

VIOLENCIA FAMILIAR Y DOMÉSTICA ANTE LOS TRIBUNALES

(Siglos XVI-XIX)

Entre padres, hijos y hermanos nadie meta las manos

Margarita Torremocha Hernández (dir.)



Este libro es el resultado del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación PID2020-117235GB-I00; “Mujeres, familia y sociedad. La construcción de la historia social desde la cultura jurídica. SS. XVI-XX”.

© MARGARITA TORREMOCHA HERNÁNDEZ (DIR.), 2021

© RESTO DE AUTORES, 2021

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Imagen de cubierta: *Hasta que la muerte nos separe*, anónimo

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-18388-99-6
Depósito Legal: M-30147-2021
Colección: Silex Universidad-Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	
NO HAY GUERRA MÁS HIRIENTE QUE ENTRE HERMANOS Y PARIENTES	II
<i>Margarita Torremocha Hernández</i>	
TASAR EL TIEMPO Y TASAR LA VIDA: LOS CONTRATOS INTRAFAMILIARES COMO FUENTE DE INQUIETUD GENERACIONAL	23
<i>Elena del Río Parra</i>	
CASA, FAMILIA Y EMOCIONES: LOS AFECTOS Y AUSENCIA DE CONFLICTOS DE LA PAREJA DE PEDRO DE AGUIAR Y MARÍA VIEIRA (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII)	41
<i>Maria Marta Lobo de Araújo</i>	
CUESTIONES DOMÉSTICAS DE ANTIGUO RÉGIMEN. ENTRE HERENCIAS PATRIMONIALES Y TUTORÍAS DE MENORES	65
<i>Máximo García Fernández</i>	
UN RETRATO DE LA VIOLENCIA FAMILIAR ENTRE ALEGACIONES JURÍDICAS (BARCELONA, SIGLOS XVI-XVIII) ...	89
<i>Mariela Fargas Peñarrocha</i>	
NOVIAS VIZCAÍNAS ENGAÑADAS. EL INCUMPLIMIENTO MATRIMONIAL EN EL SIGLO XVII	III
<i>Sylvie Hanicot-Bourdier</i>	
EL CONSENTIMIENTO PATERNO PARA CASARSE. “RECURSO CONTRA EL IRRACIONAL DISENSO”: UN MOTIVO DE ENFRENTAMIENTO Y LITIGIO FAMILIAR (SIGLO XVIII)	135
<i>Margarita Torremocha Hernández</i>	

ENTRE CUATRO PAREDES: VIOLÊNCIA NA INTIMIDADE
FAMILIAR (PORTUGAL, SÉCULOS XVI-XVIII) 173

Isabel Drumond Braga

Paulo Drumond Braga

CONFLICTIVIDAD EN EL ESPACIO CONYUGAL
Y FAMILIAR DESDE EL PRISMA DE LA JUSTICIA ECLESIASTICA:
LAS CAUSAS DE NULIDAD MATRIMONIAL ANTE
LA AUDIENCIA EPISCOPAL DE GUADIX-BAZA
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII 1913

Alicia Oiffer-Bomssel

EL FRACASO DE LA UNIÓN CONYUGAL:
DIVORCIO Y MALOS TRATOS A FINES DEL ANTIGUO RÉGIMEN
(ARZOBISPADO DE SEVILLA, SIGLO XVIII) 211

Marta Luisa Candau Chacón

VIOLENCIA DENTRO DEL MATRIMONIO. LA JUSTIFICACIÓN
DE LOS MALOS TRATOS A LAS MUJERES
EN LOS PLEITOS JUDICIALES DE FINALES
DE LA EDAD MODERNA 237

Alberto Corada Alonso

LA VIOLENCIA ENTRE CÓNYUGES EN ZAMORA (1750-1850) ... 261

Francisco Javier Lorenzo Pinar

Marta Paz Pando Ballesteros

POLISEMIA Y MUDANZA DEL UXORICIDIO
EN UNA ÉPOCA BARROCA 291

Tomás A. Mantecón Movellán

“DELINCUENTE AMOR”:

HOMICIDAS CONYUGALES EN LA CÓRDOBA BORBÓNICAS 327

Jaqueline Vassallo

EMOCIONES, ESTRATEGIAS Y SILENCIOS FEMENINOS ANTE LA VIOLENCIA MARITAL EN CASTILLA EN TIEMPOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.....	357
<i>Pilar Calvo Caballero</i>	
LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL SIGLO XIX: MATRIMONIO Y MALOS TRATOS	395
<i>Sofía Rodríguez Serrador</i>	
AUTORES	419

CASA, FAMILIA Y EMOCIONES:
LOS AFECTOS Y AUSENCIA DE CONFLICTOS
DE LA PAREJA DE PEDRO DE AGUIAR Y MARÍA VIEIRA
(PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII)

Maria Marta Lobo de Araújo
Universidade do Minho

INTRODUCCIÓN

Estudiar las relaciones afectivas en el siglo XVII no es una tarea fácil, a pesar de la existencia de algunos estudios recientes que apuntan a este análisis, llevado a cabo concretamente a través de la correspondencia. La literatura también revela este sentimiento, aunque es más común en el siglo siguiente, sin embargo, son pocos los trabajos existentes, especialmente las nuevas líneas de investigación desarrolladas recientemente en el campo de las emociones y los afectos.

En este trabajo, nos proponemos analizar las relaciones afectivas en la residencia de una pareja de comerciantes de seda de la ciudad de Braga en el siglo XVII, a través de un estudio basado en las relaciones familiares, domésticas e incluso fuera de este contexto. Sin embargo, daremos prioridad a las desarrolladas de puertas adentro, según las fuentes disponibles.

A pesar de que el estudio que realizamos insiste únicamente en el entendimiento, la armonía y los afectos, no se descarta la hipótesis de la existencia de ciertas fricciones y conflictos en el seno de la familia, aunque las fuentes consultadas no los muestran. Sin embargo, sabemos de la existencia de algunos problemas que la pareja tuvo que afrontar con un vecino y también con otro propietario que tenía terrenos limítrofes a los de la pareja.

Pedro de Aguiar y María Vieira no eran de la misma ciudad, pero debieron de conocerse muy jóvenes. Él emigró de una parroquia del

municipio de Guimarães¹ a Braga cuando era un niño, mientras que ella nació en esta última ciudad. Los padres de ambos vivían en el centro de Braga a solo unos cientos de metros de distancia, lo que nos lleva a pensar que se conocieron desde una edad muy temprana y quizás compartieron juegos y otras experiencias en su juventud.

Ella era hija de comerciantes, mientras que él provenía de una familia más vinculada a los oficios y el comercio. No solo fueron los lazos familiares de ambos los que los unieron, sino también la elección de él de aventurarse en el oficio de *sirgueiro*, (tejedor), llegando más tarde a la de mercader de sedas. Los intereses familiares asociados al negocio y el hecho de que él y algunos de sus hermanos optaran también por esta carrera, los llevó a tener intereses comunes que originaron lazos entre las dos familias, facilitando el matrimonio de ambos en 1619. El matrimonio de María Vieira con Pedro de Aguiar debió de ser un enlace de conveniencia que funcionó bien. Una estrategia que le reportó ganancias simbólicas principalmente a Pedro de Aguiar. Unió a familias de mercaderes y de artesanos, y fortaleció las redes, las relaciones y el ascenso social. A través de él, se conformaron las vidas y se materializaron los deseos familiares². Este sacramento que juraron en la capilla de Santa Ana, en la misma ciudad de Braga, los unió mucho y los hizo cómplices de por vida. Creemos que Pedro de Aguiar era un poco mayor que su esposa³; tuvo una vida pública muy intensa, pero hallaba en su casa la paz y a armonía familiar que necesitaba, así como una verdadera compañera.

La trayectoria vital de esta pareja está marcada por un impresionante ascenso social, materializado en los numerosos cargos públicos que ocupó en la sociedad de Braga de la época, en su pertenencia al Santo Oficio como familiar y también en los lujos de los que se rodearon. Pedro de Aguiar y María Vieira se convirtieron en los años veinte del siglo XVII en hermanos de varias cofradías de la ciudad,

¹ En esa época, era villa. Está aproximadamente a unos 20 kms. de Braga.

² Véase el trabajo de María Luisa CANDAU CHACÓN: "El amor conyugal, el buen amor: Joan Estevan y sus "Avisos de casados", *Studia Histórica. História Moderna*, 25 (2003), pp. 315-316.

³ Desconocemos las fechas de nacimiento de ambos, aunque conocemos las de casi todos los hermanos de María Vieira. No ocurre lo mismo con la familia de Pedro de Aguiar.

entre ellas la Misericordia. En algunas de ellas, el mercader desempeñó cargos muy importantes. A través de los negocios y de la participación activa en el universo cofrade de la ciudad, el comerciante construyó redes y fortaleció su posición como hombre público y muy respetado en la ciudad. El hecho de ser rico y honesto le facilitó el ascenso al puesto de tesorero en muchas instituciones. La enorme riqueza que acumularon, procedente de los negocios desempeñados hasta la muerte de ambos, del préstamo de dinero a interés, pero también de las rentas que cobraban y de las inversiones en negocios ajenos, los hizo ricos y poderosos, en una sociedad marcada por la guerra (1640-1668), por el hambre y las enfermedades.

Para este estudio hemos recurrido a la documentación cruzada. Investigamos los libros parroquiales, los testamentos, las escrituras notariales y los libros de actas de la Misericordia de la ciudad. Fue esta diversidad de fuentes y una mirada atenta a sus mensajes lo que nos permitió acceder no solo a las relaciones afectivas cultivadas y desarrolladas dentro de la casa de ambos, sino también a la relación que establecieron con sus familiares. En el universo de sus relaciones, son relevantes los hermanos, cuñados, sobrinos, primos, ahijados y sirvientes. Hacia ellos cultivaron sentimientos de amistad y afecto, como tendremos ocasión de estudiar.

No esperábamos encontrar expresiones escritas de afecto entre la pareja, ya que María Vieira no dominaba las habilidades de la lectura y escritura y sobre su marido no hay referencias a viajes que hayan dado lugar a correspondencia. Hay que señalar, por cierto, que respecto a Braga o incluso a Miño, no se tiene conocimiento de cartas entre cónyuges en el período estudiado. Esta realidad se extiende a varias regiones, de las que Galicia es un ejemplo⁴, aunque este panorama contrasta con otros contextos europeos. El estudio de la vida de esta pareja demuestra la existencia de un ambiente doméstico

⁴ Léase el trabajo de Ofelia REY CASTELAO: "Emociones y sentimientos en los escritos personales de dos mujeres gallegas del siglo xviii", en María Luisa CANDAU CHACÓN (ed.): *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos xvii-xviii*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2016, p. 238.

caracterizado por la armonía y el cariño, donde no había conflictos ni desencuentros que merecieran ser destacados en las fuentes.

LA COMPRENSIÓN ENTRE LA PAREJA

Después de la boda, Pedro de Aguiar y María Vieira fueron padres de cinco hijos, a lo largo de la década de los 20. El ritmo de los nacimientos puede seguirse a través de los libros de bautismo, sin embargo, los libros de defunción no mencionan ningún registro de estos niños. Sin embargo, sabemos que todos ellos murieron sin llegar a ser confirmados, como lo demuestran las listas de confirmados en las décadas siguientes. ¿Cuándo murieron? ¿De qué murieron? ¿A qué edad fallecieron? Son preguntas que no podemos responder, pero son los propios padres los que, a partir de 1643, afirman en varias escrituras que no tenían ni descendientes ni ascendientes, lo que significa que ya no tenían padres y que los cinco hijos tampoco estaban vivos. La muerte de todos los niños o adolescentes debe situarse en el contexto de una elevada tasa de mortalidad en general, y de mortalidad infantil en particular⁵, en un período marcado por numerosas enfermedades y epidemias que asolaron la ciudad⁶, como lo demuestran los libros de actas del ayuntamiento. El tifus, la fiebre amarilla, la viruela y la peste bubónica se repiten en el siglo XVII, diezmando a mucha población⁷. Las de los niños debieron afectar profundamente a la pareja, pero creemos que más a María Vieira, una mujer que vivía de puertas para adentro y para su familia. Este fuerte revés parece haber reforzado los lazos que los unían

⁵ Consulté sobre este tema los trabajos de Norberta AMORIM: *Guimarães 1580-1819. Estudo demográfico*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987; José Manuel PÉREZ GARCÍA: "Las claves de la euforia demográfica del bajo Miño a través de San Martín de Caldelas (1580-1680)", *Revista de Demografia Histórica*, 27, 2 (2009) pp. 77-100.

⁶ Maria Marta LOBO DE ARAÚJO: "Gente pasmada: febres contagiosas, apegadiças e sumárias na Braga Moderna", en *Universidade do Minho em tempos de pandemia. Reflexões*. I, Braga, Uminho Editora, 2020, pp. 174-197.

⁷ Consulté Teresa RODRIGUES: *Crises de mortalidade em Lisboa. Séculos XVI e XVII*, Lisboa, Livros Horizonte, 1990, pp. 117-163; António de OLIVEIRA: *Capítulos de História de Portugal*, vol. II, Viseu, Palimage Editores, 2015, pp. 615-652, 649.

y orientado la vida de la pareja hacia una particular atención a la extensa familia, la devoción y la caridad. Aunque ambos eran muy religiosos, siguiendo los patrones de la sociedad de la época, creemos que fue la esposa la responsable de un gran acercamiento a la Iglesia y, en particular, a algunas de sus instituciones, como las cofradías, lo que llevó a la institución de algunos legados e, incluso, una capellanía de coro de cinco capellanes, en una de las iglesias de la ciudad. No obstante, se reconoce el papel de la esposa en la inversión realizada en algunos servicios, demostrando su afecto por ellos; hablamos del culto al Niño Jesús. Imágenes en el oratorio de su residencia, en la insignia del hábito de las mujeres del recogimiento de Nuestra Señora de la Peña de Francia, que el matrimonio estableció en 1650 en Braga, imagen en el nicho superior del altar de la capilla de dicho recogimiento, pinturas de la infancia del Niño Jesús en el altar que construyeron en la iglesia de Nuestra Señora la Blanca y el nombre del Nacimiento del Niño Jesús en el coro fundado en la misma iglesia, muestran el profundo arraigo que esta devoción tenía en la casa de esta familia y la forma en la que le dedicaban atención y afecto. La invocación del Niño Jesús y su adoración simbolizaría el instinto maternal, experimentado por ciertas mujeres ante las imágenes, lo que nos permite acceder a su vida cotidiana⁸. En el caso que nos ocupa, también se asociaría a la desaparición de los hijos que tuvieron. La representación de la Sagrada Familia estaba simbolizada en esta casa por la adoración del Niño Jesús⁹. Manifestación clara de la espiritualidad de la época, el sacrificio de Jesús era una inspiración para el que iba a morir. El creyente le pedía auxilio para redimir sus pecados. En Braga, esta devoción era común en el siglo XVIII y está muy presente en los testamentos¹⁰.

⁸ Véase a propósito Ana GARCÍA SANZ: "Análisis de una devoción doméstica: la imagen del Niño Jesús en diferentes ámbitos de la vida cotidiana", en Gloria RUBIO FRANCO (ed.): *La vida de cada día. Rituales costumbres y rutinas cotidianas en la España Moderna*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 234-238.

⁹ João Francisco MARQUES: "Rituais e manifestações de culto", en Carlos Moreira AZEVEDO (dir.): *História Religiosa de Portugal*, vol. II, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000, p. 573.

¹⁰ Tiago FERRAZ, *A morte e a salvação da alma na Braga setecentista*, Tesis doctoral, Braga, Universidade do Minho, 2014.

María Vieira y Pedro de Aguiar fueron compañeros toda la vida, en una relación influenciada por sus personalidades, su estatus social y el contexto en el que vivían. Su relación se consolidó con la convivencia, originando y fortaleciendo relaciones de afecto y compañerismo. Este camino también incluye intereses económicos, sociales y religiosos.

Pedro de Aguiar era el hombre público, familiar del Santo Oficio, el comerciante, el “banquero”, el comprador, el cofrade, el que acudía al notario varias veces al año para levantar diversas actas notariales, mientras que María Vieira era el ama de casa, la que, en términos generales, gobernaba a la familia y reunía en torno a ella a los familiares, los amigos, los devotos. También, ella era la responsable de la extensión de la sociabilidad a los conventos femeninos y masculinos de varias órdenes religiosas, aunque con mayor preferencia por los franciscanos. Apoyaba a su marido en todo. Existía un gran entendimiento entre la pareja en las grandes decisiones de la vida. Ratificaba las escrituras que el notario llevaba a su casa para que las leyera y luego las firmara alguien en su nombre, pero siempre añadía algo nuevo, demostrando su opinión y la libertad que tenía para expresarla, aclarando también algunos aspectos que inicialmente no se habían determinado. Esta situación se dio en varias escrituras de donaciones. La benefactora aclaraba y establecía criterios, tomando decisiones importantes conjuntamente con su marido. En las numerosas escrituras realizadas a lo largo de su vida, Pedro de Aguiar tomó la palabra ante el notario y los testigos para hablar en plural, invocando el nombre y la voluntad de su esposa, exponiendo la decisión de la pareja. Aunque físicamente ausente, María Vieira estaba presente en la decisión. Esta convergencia de posiciones, materializada en el discurso del marido, pero también en el de la mujer, expresa el respeto existente entre ambos, así como la armonía y el afecto familiar. Como afirma António de Oliveira, *los sentimientos en la familia del siglo XVII eran contenidos*¹¹, por lo que no hay manifestaciones de amor entre la pareja, sino de buen entendimiento y consenso familiar, sedimentado mediante una vida en común. El sello que María Vieira imprimía al consentimiento dado

¹¹ António de OLIVEIRA: *Capítulos de História de Portugal*, vol. II..., p. 1029.

en las escrituras apunta también a una actitud comprometida, alegre y libre, por utilizar sus palabras en el momento de la escritura de donación hecha por ambos a la cofradía del Santísimo Sacramento de la catedral de Braga, en 1647. Posteriormente, en 1654, en una nueva escritura de donación a la misma cofradía manifestó comprender perfectamente lo que acaba de oír, leer y suceder *con ánimo, voluntad y alegría* a lo que daba su consentimiento y aprobación. Afirmaba también hacerlo libremente¹². La benefactora se presentaba como una mujer ilustrada, fuerte, decidida y con libertad de acción. En esta posición fuerte pero armoniosa, se sentía una mujer apoyada por una familia rica, con muchos miembros del clero que contribuían con su poder y prestigio al estatus social alcanzado por su marido.

A pesar de reconocer la autoridad de su marido, cumpliendo con lo que se esperaba de ella como esposa, María Vieira mantuvo cierto espacio de libertad, asumiendo varias de las decisiones tomadas conjuntamente. Este ambiente doméstico alcanzaba un peso mayor, ya que se repetía en las estrechas relaciones que ambos mantenían con otros miembros de sus familias. El respeto y la comprensión entre ellos se asociaba a una relación de integridad moral, evidente en varias actas notariales sobre negocios. A estas cualidades había que añadir otras, especialmente en el caso de las mujeres: la honestidad, la decencia y la castidad eran valores exigidos a las mujeres casadas. También se añadía la caridad, una virtud que se repite en los teólogos, moralistas y otros escritores. Por su condición de esposa, María Vieira cedía todo el protagonismo a su marido en la esfera pública, pero en casa era ella quien organizaba la vida. También creemos que supervisaba el negocio familiar, aunque la cara visible era la de su marido. Cumplía los requisitos aconsejados por los moralistas, que atribuían a la esposa un lugar secundario en un *matrimonio perfecto*¹³. Sin embargo, hay

¹² Archivo de la Iglesia de la Sé de Braga, Fondo de la cofradía del Santísimo Sacramento, *Contrato de Pedro de Aguiar e sua mulher Maria Vieira com a confraria do Santissimo Sacramento*, CF/SS/316, caja 23, documento suelto, sin paginar.

¹³ Véase para este tema las obras de Diogo de Paiva de ANDRADE: *Casamento perfeito: em que se contem advertências muito importantes para viverem os casados em quietação, & contentamento*, Lisboa, por Jorge Rodrigues, 1630; Francisco Manuel de MELO: *Carta de guia de casado. Para que pelo caminho da prudencia se acerte com a casa do descanso*, Lisboa, Na Officina Craesbecckiana, 1651.

que referir dos momentos diferentes de su vida: uno como mujer casada y otro como viuda. Su marido la conocía bien y sabía sus competencias, dejándole muchas responsabilidades en el momento de su muerte. La nombró heredera y albacea, aunque en esta última tarea fue asistida por un cuñado. Tras la muerte de su marido, se hizo cargo de sus negocios, dirigió, a través de un sobrino, el recogimiento para mujeres que ambos habían fundado y, con la ayuda del mismo sobrino, un primo y un hermano, todos sacerdotes, fundó un coro de cinco capellanes. Ante la desprotección temporal que supuso la pérdida de su marido, María Vieira se rodeó de hombres de la Iglesia y de otros familiares, en quienes encontró apoyo para asumir todas las responsabilidades de una familia rica. En la última etapa de su vida, siguió al frente y demostró no solo la confianza que su marido había depositado en ella, sino también las capacidades que poseía para actuar en la esfera pública, aunque a través de personas interpuestas. En el desarrollo de los negocios mantuvo el modelo seguido por su marido, recurriendo varias veces al año a los servicios del notario para adquirir medidas de pan y nombrar apoderados. Cumpliendo con lo que se esperaba de ella, permaneció de puertas para adentro, con salidas muy raras y siempre acompañada de familiares, amigos y apoderados para mantener toda la actividad familiar¹⁴.

La armonía de la pareja también era patente en la forma en que repartían equitativamente algunos favores entre las dos ramas de la familia. La distribución de las dotes matrimoniales se realizaba de forma rotativa entre las dos familias y el reclutamiento de los capellanes para el coro que María Vieira fundó en 1660 en la iglesia de Nuestra Señora la Blanca de la ciudad de Braga, siguió la misma metodología.

La viuda no cambió su forma de actuar, continuando con el modelo establecido en vida de Pedro de Aguiar, mostrando respeto por su memoria, y amando a su familia. Todo siguió haciéndose a partes iguales, sin favorecer a una rama de la familia en detrimento de la otra. El hecho de que no se conozca ningún sobresalto en el negocio

¹⁴ María Ángeles SOBALER SECO: "Una casta viudez". En torno al matrimonio de las viudas en los textos de la edad moderna", en Javier BURRIEZA SÁNCHEZ (ed.): *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII...)*, p. 262.

familiar tras la muerte de su marido, demuestra el conocimiento y la implicación de la viuda en el negocio familiar, en vida de Pedro de Aguiar, a pesar de que todo el protagonismo fuera de su marido.

En los principales momentos de la vida, la pareja implicó a los sacerdotes de ambas ramas familiares, invitándolos a una intervención directa, como si se tratara de asuntos personales. Esta participación, además de demostrar las relaciones de proximidad y confianza existentes, muestra una vez más la presencia de lo religioso. Y si en vida de Pedro de Aguiar esta relación ya era muy fuerte, se intensificó tras su muerte. Los sacerdotes que permanecían cerca de la viuda y que le prestaban sus servicios representaban a la familia, en una extensión de poderes en su nombre. Esta implicación de varios hombres de su familia en las decisiones de su casa demuestra, por un lado, una amplia colaboración en la vida de la pareja, por otro, confiere una centralidad familiar a Pedro de Aguiar y a su esposa, por la riqueza, por el reconocimiento social alcanzado, pero también por la capacidad que ambos tenían de atraerlos a su casa, a su vida, en una clara manifestación de afecto, consideración y respeto.

María y Pedro también formaban parte de otras familias más amplias que eran las cofradías. Con estos hermanos espirituales mantenían intensas relaciones, especialmente con algunos, que se tradujeron en donaciones y en la institución delegados en varias de estas entidades. En ellas, el comerciante ocupaba lugares de poder, demostrando capacidad de gestión y prestigio entre sus pares. La condición de ricos y benefactores los llevó a realizar donaciones e instituir legados en algunas de ellas, perpetuando su nombre mediante la colocación de su escudo de armas y lápidas evocativas. Pedro de Aguiar ingresó en 1627 en otra familia, la más temida y poderosa de la Edad Moderna: la Inquisición, donde era miembro familiar, una posición que estaba al alcance de un comerciante, al igual que su estatus social.

LA RELACIÓN DE LA PAREJA CON SUS RESPECTIVOS HERMANOS

Procedentes de familias numerosas, Pedro de Aguiar tenía 10 hermanos y María Vieira 9, pero no tenemos información sobre todos

ellos. La relación que la pareja mantenía con algunos de los hermanos era de gran proximidad e incluso de complicidad y ayuda¹⁵.

Al poseer una casa grande y bien equipada con muebles, ropa y utensilios, varios de ellos procedentes de la lejana India, la pareja estaba acostumbrada a recibir a muchos familiares y amigos en su casa. El gran número de sillas que poseía, las tres mesas desmontables, la vajilla con el escudo, la cubertería y otros objetos de plata denotan la sociabilidad de la casa y las visitas que recibían sus moradores. El oro y la plata también estaban presentes en diversos objetos de uso cotidiano, como las hebillas de los zapatos y las botas, el cinturón y las armas que componían la vestimenta del comerciante de seda. Las diversas piezas de oro serían utilizadas por María Vieira, pero no exclusivamente. El sombrero del comerciante tenía una cinta de oro en el ala, así como un anillo de oro en las manos. Del mismo modo, María Vieira tenía cordones, collares y gargantillas de cuentas de oro.

La reunión familiar no sería muy difícil, ya que la mayoría de los hermanos e incluso los padres de ambos vivían muy cerca, en el centro de la ciudad de Braga. Sabemos, sin embargo, que, al menos, dos de los hermanos de Pedro de Aguiar se aventuraron a salir del Portugal metropolitano. Jerónimo Gomes Barreiro fue a Bahía, Brasil, y Paulo a Angola, lugares donde ambos murieron. La elección de algunos lugares en el imperio muestra el inconformismo y la voluntad de abrazar retos y nuevas oportunidades, Jerónimo Gomes Barreiro dejó la profesión de campanero y se convirtió, en la rica y dinámica Bahía, en un hombre con muchas posesiones. Fue el albacea testamentario de ambos, lo que demuestra la confianza de los hermanos en él y su capacidad para tratar los asuntos pendientes que, en el caso del primero, requirieron la designación de procuradores para resolver los asuntos en Lisboa. Esta función también pasó a María Vieira, porque en 1656, fecha de la muerte de Pedro de Aguiar, no estaba todo resuelto con la herencia que venía paulatinamente de Brasil. La deuda de 30 mil reales confesada por el comerciante de

¹⁵ Consulte Didier LETT: *Histoire des frères et des soeurs*, Paris, Ed. La Martinière, 2004.

seda en su testamento a los familiares de su hermano Paulo, fallecido en Angola, indica que también era su albacea.

El comerciante de seda tenía una hermanastra, hija de su padre. Su hermanastra Margarida Gomes, entonces viuda, dejó en su testamento, redactado en 1652, 10 mil reales, a cada una de sus tres hijas casadas. Los solteros recibieron menos: la chica recibió cinco mil reales y su hermano seis mil¹⁶. No conocemos las relaciones de Pedro de Aguiar con esta hermanastra, pero no la olvidó en el momento de su muerte, lo que sugiere que hubo contactos. La benefició a ella y a todos sus hijos.

La buena relación entre hermanos y hermanas, igual que entre cuñados y cuñadas, se refleja en el trato y el cariño dado a algunos sobrinos. Esta dinámica se encuentra en otras familias, donde los sentimientos de afecto y buena voluntad unieron a sus miembros en diferentes etapas de la vida¹⁷.

Pero si estos fueron los servicios prestados a algunos de sus hermanos, María Vieira también ayudó a los de su propia sangre, especialmente a los que estaban más próximos, en términos geográficos. Nos referimos a las monjas que se encontraban en el convento de Nuestra Señora de la Concepción de Braga, a las que favoreció con dinero. Úrsula da Ressurreição y Marta de Cristo, monjas en dicho cenobio de Braga, fueron dotadas de medios para vivir cómodamente en el convento. En uno de los legados instituidos en la Santa Casa, el matrimonio de comerciantes dejaba instituida "la obligación de la citada cofradía de dar cinco mil reales anuales a cada una, obligando a transferir a la superviviente los 10 mil reales a la muerte de la otra, lo que posibilitaba a las monjas una renta anual relevante para afrontar algunos gastos que el convento no asumía.

Para su hermana Ana Vieira, la ayuda fue diferente, pero muy importante. Para ella, María Vieira, ya viuda, compró unas casas en la calle Souto, en 1658, para que viviera en ellas hasta su muerte. Ana Vieira y su marido estaban cargados de deudas, corriendo el riesgo de ser embargados, lo que llevó a María Vieira a comprar las casas en las que vivían para no ser desahuciados, así como otros bienes. La pareja

¹⁶ADB, Fundo da Misericórdia, 7º Livro de Títulos, n.º 30, fl. 24v.

¹⁷Véase el estudio de Gérard BÉAUR *et al.*: *Frères et soeurs du Moyen Âge à nos jours*, Berna, Peter Lang, 2015, pp. 17-19.

también tenía una propiedad en Caires, parroquia de Maximinos, en Braga, compuesta por campos, casas y árboles frutales, todo con agua de riego y prados de inundación, algo muy importante para los cultivos y que revalorizaba las propiedades¹⁸. María Vieira adquirió todos estos bienes, entregando 400 mil reales por las casas de la calle Souto y la misma cantidad por la propiedad de Maximinos. La viuda ayudó al matrimonio en un momento difícil, desembolsando 800.000 reales para pagar a los deudores, quedándose con la propiedad y permitiendo a su hermana y a su marido residir en esa casa. Ana Vieira y su marido, también comerciante, debían 800.000 reales y fueron salvados por su hermana y cuñada. En un gesto de gran ayuda, María Vieira liberó a su hermana de la deuda e incluso le permitió quedarse en la casa, sacándola de la difícil situación en la que se encontraba. Fue el amor fraternal el que evitó la humillación pública de ver sus posesiones subastadas y quedarse sin nada. María Vieira, consciente de las necesidades de su hermana, le dejó en su testamento, en 1660, 30 medidas de pan terciado de maíz y centeno, pagadas por Francisco Jorge y otras 40 medidas de pan pagadas por António Gonçalves, ambos de la parroquia de Esporões, para asegurar su subsistencia. Sin embargo, puso como condición que su hermana no vendiera nada ni causara problemas, o de lo contrario se lo quitarían todo. Esta cláusula evidencia cierta desconfianza en el futuro y quizás en la conducta del cuñado, en lo que se refiere a los negocios. Acostumbrada al éxito de su marido en los negocios, la viuda era cauta y poco tolerante con otra actitud. Fue su preocupación por la supervivencia lo que la llevó a establecer estas medidas, tal vez porque temía que este patrimonio fuera vendido para pagar las deudas de su marido. Con esta actitud, María Vieira también actuaba en su propio beneficio, ya que su condición social no recomendaba tener familiares en la miseria, para no ver mermado su prestigio y poder.

Con su hermano João Vieira, María mantuvo a lo largo de su vida una gran proximidad que se incrementó al enviudar. Junto con su primo, el canónigo de la catedral de Braga, João Gomes de

¹⁸ Aurélio de OLIVEIRA: *Terra e Trabalho. Senhorio e gentes no Vale do Cávado durante o Antigo Regime, A Abadia de Tibães-1620-1822*, vol. II, Porto, Edições ISMAI e CEDTUR-Centro de Estudos de Desenvolvimento Turístico, 2013.

Eirado fue uno de sus mayores apoyos. Presentes en muchos de los momentos más importantes, los dos, y más a menudo su hermano, la representaron en muchas escrituras y negocios, materializando los lazos que los unían y también la confianza que se tenían mutuamente. La influencia de los eclesiásticos en la última fase de su vida es muy notable, pero creemos que lo fue en todo momento. La opción de encaminar a varios miembros de la familia, hombres y mujeres, a la carrera eclesiástica era una buena inversión para las familias, creando redes dentro de un grupo social muy poderoso.

La familia que estudiamos no se limitaba al núcleo familiar, formado por los padres y los hijos, sino que también incluía a los sobrinos y a los criados, lo que era habitual en muchos hogares¹⁹.

EL AMOR POR LOS SOBRINOS

Vacía de hijos, quizás desde 1643, la casa se llenó rápidamente de sobrinos, que, de alguna manera, sustituyeron a los hijos y mantuvieron a la pareja estrechamente vinculada a los niños y niñas de su sangre.

La pareja proyectó en sus sobrinos el amor que sintieron por sus hijos. Invirtieron mucho en, al menos, tres de ellos: dos hombres y una mujer habrían sido sus favoritos. El que más aparece en las fuentes es João Gomes Barreiros, que creemos que es el hijo del hermano de Pedro de Aguiar, Jerónimo Gomes Barreiros, anteriormente mencionado. Con su marcha a Brasil, el niño se fue a vivir con sus tíos mientras estudiaba para ser sacerdote. Allí permaneció como un hijo, disfrutando del lujo y la comodidad en que vivían sus tíos, en un ambiente social dominado por la religión, pero también por la armonía familiar. Además de la comida y el alojamiento, la pareja también corrió con otros gastos. Se le trató como a un hijo, ya que, incluso después de ser ordenado, siguió residiendo en la casa. João Gomes Barreiros también fue beneficiado con 100 mil reales para

¹⁹ Consúltese a este propósito Teresa RODRIGUES: "A família", en *Cinco séculos de quotidiano. A vida em Lisboa do século XVI aos nossos dias*, Lisboa, Edições Cosmos, 1995, pp. 107-121.

su patrimonio, muy necesario para ordenarse. Cuando se ordenó, la preocupación por asegurar su subsistencia fue evidente, al garantizarle la capellanía de las misas del recogimiento de Nuestra Señora de la Peña de Francia que habían instituido, a la que añadió un lugar en el coro, en 1660.

Fue también este hombre, probablemente por la confianza que la pareja depositó en él, pero también por ser sacerdote, quien representó a la familia en algunos actos en los que estaba comprometida, como ocurrió en el reparto de dotes y en muchas escrituras. Persona que conocía los deseos de ambos y como un hijo, João Gomes Barreiros manejaba los asuntos de la familia como si fueran propios, esforzándose por resolverlos.

Pero este no fue el único sobrino protegido. Bento de Araújo Aguiar, hijo de Ana de Aguiar, hermana del comerciante de seda, debía a su tío 65.000 reales, en 1652, cantidad que había pagado para liberarlo de un grave problema en el que estaba implicado. Habitado a ser discreto, Pedro de Aguiar prefirió también mantener la cautela recomendada en las fuentes escritas y solo hizo mención del importe del gasto de un proceso con el licenciado Marcos Dinis y del pago hecho al Merino de una jurisdicción, pero sobre esto *no digo nada*, señaló. Prefirió el silencio, pero no se privó de expresar *el amor* que sentía por dicho sobrino, que le lleva a tratarlo como a un hijo²⁰. Es evidente la protección establecida y también los afectos existentes en las relaciones familiares a mediados del siglo xvii²¹. Aunque no se conoce la evolución de este problema, la familia vivió un grave conflicto en el que estaba implicado uno de los sobrinos de la pareja.

También hubo varias sobrinas que se alojaron con sus tíos, permaneciendo allí el tiempo necesario hasta que se casaron. Pero la mayor conexión surge de la relación que Pedro de Aguiar mantuvo con Helena, hija huérfana de su hermana María de Aguiar. Cuando hizo su testamento, el comerciante de seda la distinguió sobre los

²⁰ ADB, Fundo da Misericórdia, *Livro de Título*, n.º 30, fl. 24v.

²¹ Véase a este respecto el trabajo de Sara LÓPEZ VILLAÁN: "Las emociones y el matrimonio en el género epistolar inglés a finales del siglo xvii: carta de Mary More a su hija Elisabeth Waller (ca. 1670)", en María Luisa CANDAU CHACÓN (ed.): *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos xvii-xviii...*, pp. 163-164.

demás. Era todavía una niña, pero su tío le marcó el camino de su vida, al dejarle parte de su fortuna para que se recluyera en un convento y abrazara la vida monacal. Como era muy joven, no se benefició de la herencia hasta los 16 años, edad en la que ya podía profesar, dejando, entretanto, a María Vieira el derecho de usufructo.

Helena recibió una importante herencia, compuesta por dos predios, un campo, una era, dos trozos de terreno y una parte de una dehesa²². Pero además recibió otros 650.000 reales por profesar, ya que su tío quería que siguiera la vida religiosa, cumpliendo el destino que su familia había determinado para ella. Al abrazarla, seguía, de hecho, la de otros miembros de la familia, que también habían encontrado su forma de vida en el claustro.

A las hijas mayores de su hermana Antónia de Aguiar, casada con Miguel Ribeiro, les dejó 50.000 reales a cada una, con el fin de que también siguieran la vida religiosa, como ayuda para sus dotes. Pero en el caso de que no optaran por este camino, el dinero no les sería entregado, quedando en manos de María Vieira, su albacea. Esta actitud inflexible puso a las sobrinas en una situación incómoda, aunque como sabemos, la libertad de las niñas para elegir su futuro era escasa o inexistente. Helena, en cambio, parece haber sido objeto de un tratamiento diferente, dejándonos la sensación de que podía conservar la dote, aunque no optara por la vida religiosa; es decir, la chica fue merecedora de cierta libertad para elegir su camino sin ser penalizada en términos de herencia.

Con una vida dedicada a su marido, cuando este murió, María Vieira se sintió muy sola y decidió llevar a otras sobrinas a su casa, dedicándoles la última parte de su vida. Dos sobrinas de su marido, que vivían con ella por ser huérfanas, fueron beneficiadas en su testamento con 50.000 reales cada una, probablemente para facilitar su matrimonio. Pero también Balbina y Francisca, huérfanas e hijas de su prima María Pinta, viuda, recibieron 100.000 reales cada una. Más tarde, en el codicilo, anuló esta herencia a estas dos últimas chicas, como le ocurrió a Ana Pais, su sobrina viuda, que en el testamento

²²ADB, Fundo da Misericórdia, 7º *Livro de Títulos*, n.º 30, fl. 22.

había sido beneficiada con 100.000 reales²³. Desconocemos las razones de esta actitud, pero en el pago que la Misericordia realizó tras su muerte, cumpliendo sus legados, registró 200 mil entregados a dos sobrinas²⁴. Eran Joana da Silva y Mariana da Silva que vivían en el Campo de Santa Ana, pero deberían haber recibido 50.000 reales cada una y no 100.000. Nos queda la duda de si la Santa Casa actuó por error o si el registro contiene un error. Atendiendo a las necesidades de los miembros de la familia, la viuda utilizaba su riqueza para beneficiar principalmente a las mujeres de su familia, ayudándolas con dinero.

La pareja de mercaderes había establecido en 1645 una dote nupcial anual a repartir alternativamente entre las dos ramas de la familia, por valor de 40.000 reales. Al final de su vida, a través de su testamento, la viuda reforzó el apoyo financiero con otros 20 mil reales, hasta un total de 60.000, haciendo a las beneficiarias más atractivas en el mercado matrimonial²⁵. También establecieron que, mientras estuvieran vivos, serían ellos quienes seleccionaran a las candidatas y repartieran las dotes, estableciendo una relación directa con los miembros de la familia. Tras su muerte pasó a la Misericordia de la ciudad. Esta asignación era muy importante para las mujeres, ya que la demanda de estas dotes era elevada, especialmente hasta finales del siglo XVIII. La preocupación por las mujeres de la familia llevó a María Vieira a aumentar la dote, elevándola a 60.000 reales.

RELACIONES ESTRECHAS CON AHIJADOS Y SIRVIENTES

Las relaciones de afecto se extendían a los ahijados y especialmente a los criados. La pareja de comerciantes fue invitada varias veces a apadrinar a niños de ambos sexos, ampliando y estrechando las relaciones de parentesco, en este caso espiritual. Aunque ambos fueron invitados, el marido fue solicitado con más frecuencia que

²³ ADB, Fundo da Misericórdia, *Livro de títulos 1536-1596*, n.º 450, fl. 40v.

²⁴ ADB, Fundo da Misericórdia, *Livro de títulos 1636-1691*, n.º 445, fl. 91.

²⁵ Mauro CARBONI: *Il dote della "povertà. Famiglia, risparmio, previdenza: Il Monte del matrimonio di Bologna (1583-1796)*, Bologna, Il Molino, 2000, pp. 13-18.

la mujer, probablemente debido a su exposición pública²⁶. Los dos se relacionaban así con algunas familias bien situadas socialmente en la ciudad, pero sobre todo con comerciantes, reforzando los ya estrechos lazos que tenían con varios de ellos. De su relación con los niños que apadrinaron, solo quedan los recuerdos dejados en sus testamentos, especialmente los de María Vieira. Al preparar su muerte, recordó a siete ahijadas, a las que dejó dos mil reales a cada una para la compra de una capa. Esa donación era fundamental para cubrir el cuerpo, pero sobre todo simbolizaba la conexión que la madrina tenía con cada uno de ellas²⁷. El manto protegía el cuerpo y también servía para cubrir el resto de la ropa, que no siempre estaba en condiciones de ser observada. Servía para no delatar una condición social que se deseaba ocultar²⁸.

Como todas las familias adineradas, esta pareja también contaba con varios sirvientes. Conocemos los nombres de algunos de ellos a través de los testamentos y la documentación notarial. Dos mujeres servían en la casa, eran las criadas. Una de ellas, casada con el criado que servía en la sedería, siendo ambos sobrinos de María Vieira. María Rata estaba casada con João Vieira. Había venido de una parroquia de los alrededores de Braga a la casa de su tía, donde trabajaba. No tenemos datos de la residencia de María Rata. No sabemos si vinieron ya casados o por separado. Pero sabemos que la pareja de comerciantes tenía propiedades en esa parroquia y también familia. La pareja también fue atendida por Domingas y otro sirviente llamado Domingos, pero sobre este último solo tenemos esta mención, referida en una escritura.

En el momento de su muerte y también para retribuirles lo que habían hecho por ella durante su vejez y enfermedad, la viuda se

²⁶ A pesar de ello, solo nombró a uno en su testamento, lo que sugiere la muerte de los otros o una predilección por el elegido.

²⁷ Sobre la relación entre madrinas y ahijadas, véase Ofelia REY CASTELAO: "Afectos creados: madrinas de socorro y de aparato en Galicia occidental en el tránsito de la Edad Moderna a la Contemporánea", en Encarna JARQUE MARTÍNEZ: *Emociones familiares en la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 245-276.

²⁸ En la Misericordia de Braga esta pieza se ofrecía en abundancia a los pobres entre mediados del siglo XVII y el XVIII. Léase Luís Gonçalves FERREIRA: *Vestidos de caridade. Assistência, pobreza e indumentária na Idade Moderna. O caso da Misericórdia de Braga*, Vila Nova da Famalicão, Húmus, 2020, pp. 136-137.

acordó de los que habían estado y estaban a su lado y dotó a María Rata con 30 mil reales, pero advirtió que solo se los entregaría después de su muerte, Domingas recibió una cantidad igual, quedando también sin derecho a ningún otro pago. Como muchos otros señores, el dinero legado se utilizaba ahora para pagar los servicios anteriores. A João Vieira, familiar de la parroquia de São Pedro d'Este, le dejó 50 mil reales. En el codicilo añadió la cama en la que se encontraba y la posibilidad de residir en su domicilio durante cuatro años. Esta deferencia ilustra muy bien el afecto que le profesaba, de lo contrario no le habría dejado su cama, es decir, la mejor de la casa. La posesión de un bien de descanso no estaba al alcance de todos, y en la Edad Moderna no era raro que hubiera más de una persona por cama. Muchos sirvientes no tenían medios económicos para adquirir este mobiliario²⁹, por lo tanto, poseer uno con las características señaladas era un símbolo de prestigio. María Vieira demostraba, con este gesto simbólico, lo mucho que lo quería y la estima que le tenía.

Sin embargo, abrió la posibilidad de que no quisieran vivir en su casa, sino que pudieran alquilarla por el mismo periodo, durante el cual él se encargaría de los asuntos del recogimiento. Este beneficio estaba asociado a un importante servicio: la gestión externa del convento de Nuestra Señora de la Peña de Francia que había fundado con su marido y donde se encontraban siete recogidas. El gobierno interno de la institución era responsabilidad de la hermana mayor, pero las beatas necesitaban un interlocutor que se ocupara de los asuntos externos porque no podían hacerlo ya que vivían internas.

Este hombre era sobrino directo de María Vieira y fue quien sustituyó a su marido en la sedería. João Vieira gozaba de un lugar preferente en la casa de su tía, donde vivía. Esta relación se expresa en las donaciones que le hace, pero también en el encargo de supervisión de la institución que había fundado con su marido. La concesión de estos cargos es una buena demostración de las capacidades de este empleado. Viviendo en casa de su tía, la acompañó en algunas

²⁹ Maria Antónia LOPES: *Pobreza e controlo social em Coimbra 1750-1850*, vol. II, Viseu, Palimage Editores, 2000, p. 238.

escrituras realizadas tras la muerte de su marido, siendo testigo de momentos importantes de la vida familiar.

También en el codicilo se aumentaron los bienes dejados a las dos criadas, lo que hace suponer cierta influencia sobre una mujer que estaba débil y cercana a la muerte. Tanta como para dejarles ropa personal y de cama, materializando así lo que afirma Rute Pardal cuando asegura que los ricos elegían el final de la vida para hacer limosnas de forma más categórica³⁰. María Rata se quedó con un vestido de sarga fina, con adornos de pasamanería y una cama con colchón, una almohada, una funda de almohada, dos sábanas, una manta y un arca de las que había en la casa. Este mueble se utilizaba para almacenar diversos objetos, siendo, por ello, muy versátil³¹. Como la casa contaba con varios de estos muebles, la viuda decidió dejarle uno a la pareja que la servía en casa. No eran tratados como sirvientes, sino como la familia que, en realidad, eran. El hecho de dejarles la casa para vivir durante cuatro años, incluso su cama, así como la ropa personal y de casa, demuestra la estima que merecían y el capital de confianza que tenían con la viuda.

Domingas recibió también un vestido nuevo, por valor de 20 mil reales, un juego de ropa de cama y un arca igual a la que le dejó a María Rata. Conociendo sus dificultades, María Vieira legaba lo que sabía que necesitaban, especialmente ropa y un arca para cada una. La viuda gratificó a sus criadas, demostrando la proximidad que existía entre ellas.

Entre la muerte de María Vieira y la toma de posesión de sus bienes por parte de la Misericordia, su heredera, que los vendió en pública subasta, su patrimonio fue saqueado por varios hombres, lo que nos lleva a pensar que João Vieira abandonó la residencia de su tía poco después de su funeral. El abandono de la residencia demuestra el acuerdo hecho con la Santa Casa y la compensación recibida por los cuatro años que tendría derecho a vivir allí. Sin embargo, para

³⁰ Rute PARDAL: *Práticas de caridade e assistência em Évora 1650-1750*, Lisboa, CI-DHEUS, 2015, p. 309.

³¹ Véase Nuno Luís MADUREIRA: *Cidade: espaço e quotidiano Lisboa 1700-1830*, Lisboa, Livros Horizonte, 1990, pp. 178-179; Raffaella SARTI: *Casa e Família. Habitar, comer e vestir na Europa Moderna*, Lisboa, Ed. Estampa, 2001, pp. 224-227.

que la cofradía no tuviese más pérdidas patrimoniales, tuvo que crear un cuerpo de vigilancia de la casa de los comerciantes, compuesto por el propio João Vieira, *Lomba* y *Lopes*, hombres conocidos y probablemente también empleados de la tienda de sedas.

NOTAS FINALES

Los años de matrimonio, el nacimiento y la muerte de sus hijos y el proyecto de vida en común sedimentaron la relación de la pareja. La vida de Pedro de Aguiar y María Vieira conoció éxitos y fracasos que los orientaron hacia una intensa y comprometida relación familiar. Si su vida profesional les sonrió hasta los últimos momentos de su existencia, su vida familiar estuvo marcada por la muerte de todos sus hijos, cuando eran niños y adolescentes, lo que contribuyó a intensificar sus relaciones con los familiares que los rodeaban. Aunque carecemos de información concreta sobre su vida conyugal, podemos constatar, por el cruce de fuentes, la buena relación entre ellos, el respeto que guiaba su relación y la unanimidad de sus posturas. No se conoce ninguna discordia entre la pareja ni ningún conflicto dentro de la familia. La muerte de todos los hijos afectó a ambos, pero entendemos que, tras esta circunstancia, María Vieira se dedicó más a su marido y al resto de la familia, así como a la práctica de obras de caridad. Al final de su vida, y como viuda, se habría acercado a más personas pertenecientes al clero, concretamente a familiares, pero también a otros que no lo eran.

Pendientes de los hermanos, de los sobrinos, de los ahijados, de los criados y de algunos amigos, ambos mostraron gran preocupación y estima en su contacto con todos ellos, protegiéndolos en diversos momentos. Los conflictos estaban ausentes en esta relación, aunque sabemos que de puertas afuera existieron, al menos, con uno de los sobrinos.

Durante su vida decidieron ayudar a los hermanos de ambas ramas familiares, demostrando su preocupación por ellos y lo mucho que los querían. La preocupación por su bienestar, pagando y garantizando sus necesidades vitales, fue fundamental para la permanencia

de algunas hermanas en los conventos de la ciudad, pero también de aquellas a las que la vida no favoreció. Ricos, decidieron utilizar parte de su fortuna para hacer el bien a los demás, especialmente a personas de su sangre. Los sobrinos ocuparon el lugar de los hijos, viviendo en su casa, al menos tres niños, y también varias niñas. Además de la casa, pagaban sus gastos, como ocurrió con el sobrino que siguió la vida religiosa. Y como se trataba de un niño, garantizaron su supervivencia colocándolo en los servicios religiosos que habían instituido. En cuanto a las sobrinas, la preocupación se orientaba hacia el matrimonio, ya fuera con Dios o con un hombre. Pero las dotes que instituyeron para las dos ramas familiares, a repartir anualmente de forma alterna, dan testimonio asimismo de la ayuda prestada durante generaciones a las mujeres de su familia. Incluso el coro fue aprovechado para beneficiar a los varones de las dos ramas, demostrando la preocupación por los hombres de su sangre. Una atención similar se prestó a los ahijados y a los sirvientes, con demostraciones de estima y gratitud, en lo que respecta a los sirvientes. A quienes les habían servido a lo largo de los años, fueran familiares o no, les entregaban legados de dinero y bienes en el momento del fallecimiento, en una actitud de consideración, agradecimiento por los servicios prestados y demostración de afecto.

Pedro de Aguiar y María Vieira vivieron y murieron con mucho afecto, reflejando la paz, la armonía y el amor que existía entre ellos y entre ellos y aquellos que estaban más cerca, con los que compartieron parte de sus vidas. Su casa se convirtió en un polo de atracción para los familiares, no solo porque eran ricos, sino también por el amor que se les dispensaba. Los sentimientos y el afecto que sentía la pareja se reflejaban en las relaciones que establecían con los más allegados y con los de su sangre. A pesar de los afectos analizados, como ya se ha dicho, tenemos indicios de algunos problemas con una hermana de María Vieira y con un sobrino de Pedro de Aguiar, aunque las fuentes no son muy pródigas en información. Sin embargo, estamos convencidos de que, además de haber ocurrido fuera del núcleo familiar, no sacudieron las relaciones existentes entre los miembros de la familia; por el contrario, fue el amor que sentían por los aludidos lo que llevó a la pareja a ayudarlos en este difícil momento.

FONTES MANUSCRITAS

Arquivo Distrital de Braga

Fundo da Misericórdia, 7º Livro de Títulos, n.º 30.

Fundo da Misericórdia, Livro de títulos 1636-1691, n.º 445.

Fundo da Misericórdia, Livro de títulos 1536-1596, n.º 450.

BIBLIOGRAFÍA

AMORIM, Norberta: *Guimarães 1580-1819. Estudo demográfico*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1987.

ANDRADE, Diogo de Paiva de: *Casamento perfeito: em que se contem advertências muito importantes para viverem os casados em quietação, & contentamento*, Lisboa, por Jorge Rodrigues, 1630.

ARAÚJO, Maria Marta Lobo de: “Gente pasmada: febres contagiosas, apegadiças e sumárias na Braga Moderna”, en *Universidade do Minho em tempos de pandemia. Reflexões*. I, Braga, Uminho Editora, 2020.

BÉAUR, Gerard et al.: *Frères et soeurs du Moyen Âge à nos jours*, Berna, Peter Lang, 2015.

CANDAU CHACÓN, María Luisa: “El amor conyugal, el buen amor: Joan Estevan y sus “Avisos de casados””, *Studia Histórica. História Moderna*, 25 (2003) pp. 315-316.

CARBONI, Mauro: *Il dote della “povertà. Famiglia, risparmio, previdenza: Il Monte del matrimonio di Bologna (1583-1796)*, Bologna, Il Molino, 2000.

FERRAZ, Tiago: *A morte e a salvação da alma na Braga setecentista*, tese de Doutoramento, Braga, Universidade do Minho, 2014.

FERREIRA, Luís Gonçalves: *Vestidos de caridade. Assistência, pobreza e indumentária na Idade Moderna. O caso da Misericórdia de Braga*, Vila Nova da Famalicão, Húmus, 2020.

GARCÍA SANZ Ana: “Análisis de una devoción doméstica: la imagen del Niño Jesús en diferentes ámbitos de la vida cotidiana” en FRANCO RUBIO, Gloria (ed.): *La vida de cada día. Rituales costumbres y rutinas cotidianas en la España Moderna*, Madrid, Asociación Cultural Al Mudayna, 2013, pp. 234-249.

LETT, Didier: *Histoire des frères et des soeurs*, Paris, Ed. La Martinière, 2004.

- LOPES, Maria Antónia: *Pobreza e controlo social em Coimbra 1750-1850*, vol. II, Viseu, Palimage Editores, 2000.
- LÓPEZ VILLAÁN, Sara: "Las emociones y el matrimonio en el género epistolar inglés a finales del siglo XVII: carta de Mary More a su hija Elisabeth Waller (ca. 1670)", en CANDAU CHÁCON, María Luisa (ed.): *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XVIII*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2016, pp. 153-169.
- MADUREIRA, Nuno Luís: *Cidade: espaço e quotidiano Lisboa 1700-1830*, Lisboa, Livros Horizonte, 1990.
- MARQUES, João Francisco: "Rituais e manifestações de culto", en AZEVEDO, Carlos Moreira (dir.): *História Religiosa de Portugal*, vol. II, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000, pp. 517-601.
- MELO, Francisco Manuel de: *Carta de guia de casado. Para que pelo caminho da prudencia se acerte com a casa do descanso*, Lisboa, Na Officina Craesbeckeana, 1651.
- OLIVEIRA, António de: *Capítulos de História de Portugal*, vol. II, Viseu, Palimage Editores, 2015.
- OLIVEIRA, Aurélio de, *Terra e Trabalho. Senhorio e gentes no Vale do Cávado durante o Antigo Regime, A Abadia de Tibães-1620-1822*, vol. II, Porto, Edições ISMAI e CEDTUR-Centro de Estudos de Desenvolvimento Turístico, 2013.
- PARDAL, Rute: *Práticas de caridade e assistência em Évora 1650-1750*, Lisboa, CIDHEUS, 2015.
- PÉREZ GARCÍA, José Manuel: "Las claves de la euforia demográfica del bajo Miño a través de San Martín de Caldelas (1580-1680)", *Revista de Demografía Histórica*, 27, 2 (2009), pp. 77-100.
- REY CASTELAO, Ofelia: "Afetos creados: madrinhas de socorro y de aparato en galicia occidental en el tránsito de la edad moderna a contemporánea", en JARQUE MARTÍNEZ, Encarna: *Emociones familiares en la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 245-276.
- , "Emociones y sentimientos en los escritos personales de dos mujeres galegas del siglo XVIII", en CANDAU CHACÓN María Luisa (ed.): *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XVIII*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2016, p. 238.
- RODRIGUES, Teresa: "A família", en *Cinco séculos de quotidiano. A vida em Lisboa do século XVI aos nossos dias*, Lisboa, Edições Cosmos, 1995, pp. 107-121.

- , *Crises de mortalidade em Lisboa. Séculos XVI e XVII*, Lisboa, Livros Horizonte, 1990
- SARTI, Raffaella: *Casa e Família. Habitar, comer e vestir na Europa Moderna*, Lisboa, Ed. Estampa, 2001.
- SOBALER SECO, María Ángeles: “Una casta viudez”. En torno al matrimonio de las viudas en los textos de la edad moderna”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, J.(ed.): *El alma de la mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidade (siglos XVI-XVIII...)*, p. 262.
- TORREMOCHA HRNÁNDEZ Margarita: “Modelos de espiritualidade barroca”. De la que tomó estado matrimonial”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, J. (ed.): *El alma de la mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidade (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 181-210.

Este estudio es una monografía de autoría múltiple, que analiza –para un tiempo largo– en los reinos de Castilla, Portugal, América y Aragón, las relaciones familiares, especialmente las matrimoniales, afectos, sentimientos, pasiones, pero sobre todo, hostilidades.

En una sociedad sacralizada, en la que el matrimonio y la familia tiene unos perfiles marcados por el discurso de la Iglesia postridentina, buscamos conocer aquellos casos que se apartan del modelo. Familias en las que sobre el parentesco y la sangre se impone el enfrentamiento, y saliendo del marco familiar, y actuando en contra de lo que decía tanto la norma como el refrán (“entre padres, hijos y hermanos, nadie meta las manos”) tuvieron que encontrar solución a sus conflictos en los tribunales reales o eclesiásticos.

Trabajamos pues con causas judiciales, pleitos en los que la parentela se ve implicada, originados por una variada casuística (desobediencias de hijos y resistencias a la autoridad paterna, malos tratos, uxoricidios, etc.) que nos permite conocer el ámbito familiar y doméstico, desde los desafectos y la discordia, desde las intrigas y los intereses, y las emociones complejas. Se estudia pues, la familia no como esa república del hogar, remanso de paz controlada por el cabeza de familia, sino como espacio de violencia, en el que tiene que intervenir la justicia, buscando soluciones que se acomoden al discurso social de la época moderna y en su tránsito a la contemporaneidad

IBIC: HB

ISBN: 978-84-18388-99-6



9 788418 388996



silex universidad

S
Silex